

d. C.	CULTURAS DEL ACTUAL TERRITORIO ARGENTINO	CULTURAS MESOAMERICANAS hegemónicas	CULTURAS ANDINAS hegemónicas	CULTURAS DE AMÉRICA DEL NORTE	CULTURAS CENTRO Y SUDAMERICANAS
1200	<p>Noroeste: diaguita (hegemónica). Tastil, Casabindo-Yaví, Belén-San José-Santa María, Sanagasta</p> <p>Patagonia: Tehuelches septentrionales (pampas), tehuelches meridionales (patagones), onas, yámanas, alakalufes.</p> <p>Patagonia chilena: Pitren, Vergel.</p> <p>Llanuras: Tupí-guaraní, Ge-caingang, Chiriguano-chané Mataco-mataguayo</p>	<p>Maya (este de México, Guatemala, Honduras): continuidad como civilización pero pérdida de hegemonía. Sí hegemonía de cultura Maya-Tolteca (en península de Yucatán), Tolteca (valle de México), Chichimeca, Tarasca, Totonaca,</p>	<p>Colombia-Ecuador: Chibcha o Muisca, Tierradentro, Calima, Tolima, Muisca, Tairona, Sinú, Quimbaya, Nariño, Atacames, Manteña, Milagro, Cañarí, San Agustín.</p> <p>Perú-Bolivia: Tiwanaku, Sicán, Chimú, Chancay, Chíncha, Cajamarca.</p> <p>Norte Chile: Atacameña, Las Ánimas, Aconcagua</p>	<p>Ártico y subártico: inuit (esquimales), na-dene, algonquinos, Californianos, Mogollón, Mimbres, Anasazi (Pueblo Bonito), Mississippi, Hohokam.</p>	<p>Centroamérica: Chorotega, Nicarao, Chiriquí, Diquís, Talamanca, Guanacaste.</p> <p>Caribe y selvas: Taínos, Caribes, Arawaks, Marajoara, Tupí-guaraní, Ge-caingang, Chiriguano-chané, Mataco-mataguayo</p>
1300	+ Avería en Noroeste	Aztecas no hegemónicos	<p>Colombia: + Cauca y Tumaco. Finaliza podería de Tiwanaku</p>		
1400	<p>Noroeste: Anexión a Tawantinsuyu (imperio Incaico).</p> <p>Centro: Sanavirones, comechingones.</p> <p>Llanura: tonocotes, abipones, mocoretás, tobas, movocíes, mbeguás, pilagas, guaraníes, charrúas, corondas, lules, querandíes, chana-timbúes, caingang.</p> <p>Patagonia chilena: Araucanos o mapuches, huiliches, chonos.</p>	Azteca, Maya-tolteca, Tarasca, Totonaca, Huasteca, Mixteca.	<p>Andes centrales: expansión del Tawantinsuyu (Imperio Incaico), conquista al reino Chimú)</p>	<p>Ártico y subártico: Ídem anterior.</p> <p>Sureste: Siux, Iroqueses, Natchez, choctaw, shickasaw, caddo.</p> <p>Suroeste: Pimma, Papago, Tarahumara, Pueblo (Zuñi, Hopi).</p> <p>Grandes llanuras: Siux, cheyennes, pies negros, comanches, assiniboinés, shoshones.</p>	Expansión tupí-guaraní
1500	+ Andes y noroeste: pehuenches, huarpes, capayanes, diaguitas, lules, calchaquíes, omaguacas, chané		<p>Finaliza poder de Cajamarca. Decae poderío de Chancay-Chíncha-Chanca. Sigue expansión Incaica.</p>		Continúa expansión tupí-guaraní hacia el sur.



Comunidades originarias en América en el siglo XVI

Distintas formas de organización política y social en las comunidades originarias

Los más antiguos **sitios arqueológicos** americanos pertenecen a culturas de cazadores especializados.

Vocabulario



• Sitio arqueológico

Lugar donde se encuentran restos culturales, testimonio de asentamiento o de actividad humana.

• Tributo

Contribución o impuesto que se debe aportar al que administra la sociedad.

Los cazadores se agrupaban en **bandas**, que son conjuntos reducidos de personas liderados por un **jefe** pero en las cuales las tareas se distribuían igualitariamente; son sociedades sencillas, sin clases sociales. Cuando estos grupos son mayores, se los denomina **tribus**; hablan el mismo idioma, y están formados por uno o más **clanes** (integrados por gente que pertenece a una misma familia o que reconoce un origen común). Pese a ser más numerosos, mantienen una estructura social igualitaria. El líder de la tribu o del pueblo tenía distintos nombres y funciones, según la cultura. Los españoles los denominaron genéricamente **caciques**, ya que este era el nombre del cargo entre los taínos del Caribe. Entre los mapuches se llamaba **lonco**, y **curaca** entre los quechuas.

Varias tribus, aldeas o ciudades-Estado se podían aliar en una **confederación** para compartir actividades o unirse frente a otros enemigos, pero esta unión no implicaba abandonar su propio gobierno, su poder de decisión.

Cuando los pueblos adquirieron el conocimiento de la agricultura, la sociedad se fue haciendo más compleja y se establecieron jerarquías entre sus miembros, según la tarea que desempeñasen. Con esa división del trabajo, la aparición de diferencias sociales y la formación de Estados, también se impuso un **tributo** que las comunidades debían entregar para destinar a la subsistencia y mantenimiento de los que no podían trabajar (ancianos, huérfanos, enfermos) y de los sectores que no hacían labores manuales (sacerdotes, gobernantes, guerreros).

En algunos casos, un pueblo dominaba a otros, y recibía de ellos tributos en especies (comida, productos elaborados o trabajo); entonces hablamos de **imperio**. En general, estos imperios tenían un poder guerrero o militar que derrotaba a civilizaciones más o menos cercanas y las sometía. A la llegada de los españoles, el Imperio Azteca contaba con una población aproximada de 25 millones de habitantes, mientras que el Imperio Incaico incluía a unos 13 millones. Las divisiones políticas y el descontento de algunos pueblos que habían sido incorporados en estos dos grandes imperios como tributarios, facilitó de algún modo la conquista.

MESOAMÉRICA

El área civilizatoria mesoamericana, que comprende centro y sur de México, Guatemala, Honduras y parte de Nicaragua, tuvo cientos de culturas: actualmente se hablan en México 54 lenguas indígenas. La cultura formativa más importante de esta región fue la olmeca. Desarrollaremos a continuación algunos aspectos de las civilizaciones clásicas y posclásicas que consideramos más importantes: la maya, la de Teotihuacán o teotihuacana, tolteca y azteca. Teotihuacán fue la primera gran civilización en el altiplano mexicano, y sus pirámides y centros ceremoniales son todavía centro de

atracción arqueológica, antropológica y turística para los visitantes de México, e influyeron con su legado a toltecas primero y a aztecas después. Más adelante nos referiremos a los toltecas, porque influyeron durante el Período Posclásico en los mayas y en los aztecas.

Civilización maya

Los mayas desarrollaron su civilización a lo largo de los tres periodos mencionados anteriormente (Preclásico, Clásico y Posclásico) desde el 3000 a. C. hasta el 1456 d. C. Tras la conquista española de México no todos los territorios mayas fueron dominados, aunque su esplendor del Período Clásico había decaído. Actualmente existen más de un millón de descendientes mayas en Guatemala, sur de México (del océano Pacífico al mar Caribe, incluida la península de Yucatán) y Honduras. Con el paso de los siglos el idioma maya derivó en otras lenguas, siendo la más representativa la maya-quiché, pero también se destacan la chol, tojolabal, tzeltal, tzotzil, mam y lacandón.



Localización de la cultura maya

Provenientes probablemente del norte californiano, los mayas atravesaron el área cultural mesoamericana y se instalaron al sur, al principio en las tierras altas de Guatemala (zona montañosa, al centro-sur). Luego, aproximadamente en el 1800 a. C., se expandieron hacia las tierras bajas de Guatemala y más tarde hacia Chiapas. Este territorio, de cálidas y húmedas selvas tropicales, estaba habitado por descendientes de olmecas, que contribuyeron culturalmente al nuevo pueblo. En su etapa preclásica se distinguieron por la construcción de centros ceremoniales, y adquirieron conocimientos de otras civilizaciones que estaban mucho más desarrolladas. Los mayas tuvieron la capacidad de transformarlos posteriormente en verdaderas expresiones originales. Al mismo tiempo que tomaban esos préstamos culturales, su población crecía y ayudaba al cambio.

Los investigadores consideran que los mayas desarrollan su “época clásica” cuando su producción cultural es la más importante, avanzada y exquisita de Mesoamérica. Entre los rasgos sobresalientes se destacan su estilo artístico y refinado, el desarrollo de la escritura ideográfica y del calendario (ambos ideados por los olmecas); hermosas pinturas murales y cerámicas policromas; una arquitectura con variados diseños, decoración, materiales y sistemas constructivos entre los que sobresale la llamada “bóveda maya”. Por sus obras artísticas y culturales tan bellas y trabajadas, fueron llamados “los griegos de América”.

Organización política

Se habla generalmente de “Antiguo Imperio” y “Nuevo Imperio Maya” para designar a los periodos Clásico y Posclásico respectivamente. Esto da lugar a confusión, ya que la difusión de la cultura maya fue básicamente lingüística y cultural, no militar, y jamás existió entre los mayas el concepto de “imperio”. Su organización sociopolítica interna fue siempre a base de pequeños Estados encabezados por una ciudad importante. Debido al avance de la selva sobre los centros arqueológicos, todavía no se sabe con precisión cuántas ciudades-Estado hubo en el dominio cultural maya.

Tenían como forma de gobierno una monarquía hereditaria, cuyo soberano se denominaba **Halach Uinic**, y estaba secundado por un consejo supremo, compuesto por jefes regionales, sacerdotes y consejeros especiales. Durante la época clásica, la característica de la monarquía era la **teocracia** (gobierno de Dios o sus representantes); es decir que quienes eran los intermediarios entre los dioses y las personas (los sacerdotes) tenían mucha influencia en el gobierno. En cambio, durante la época posclásica –probablemente por la influencia de los toltecas, que invadieron la región– el predominio fue de los militares.

Economía

El fundamento de su economía era la agricultura en base a la roza, como los olmecas. La técnica de roza consiste en preparar el terreno para sembrar mediante la tala e incendio de un sector del bosque, para despejar las malezas y arbustos. Se cultiva ese predio varios años hasta que disminuye la producción por el agotamiento del suelo; luego se prepara otro sector del bosque del mismo modo, y no se vuelve a sembrar el primero hasta que esa tierra no haya recuperado la vegetación. Por eso, este sistema agrícola requería de un amplio territorio. Como consecuencia, las ciudades-Estado se hallaban dispersas, con terrenos despejados a su alrededor.

El mayor problema con que se enfrentaban era la provisión constante de agua, porque no eran insuficientes los ríos o arroyos de la región para enfrentar temporadas prolongadas de sequía. Por eso buscaban ubicarse cerca de **cenotes**, como en Chichén Itzá. Los cenotes son depósitos geológicos naturales de aguas (numerosos en la península de Yucatán) que se hallan a veces en la superficie, pero en general son subterráneos, por lo cual los pobladores debían cavar para utilizarlos. Si no había cenotes cerca, recogían el agua de lluvia en **cisternas** (receptáculos construidos por ellos). Solo en la época moderna perforaron pozos.

Cultivaron maíz, pimientos, calabazas, tubérculos, cacao, algodón; cosechaban tabaco, copal y caucho. Del caucho obtenían la materia prima para fabricar sus sandalias, capas y pelotas para los juegos.

La unidad de producción era la familia, que cultivaba y cosechaba una parcela durante 200 días al año. El resto del tiempo, trabajaban en obras públicas.

Como era un sistema de producción extensivo, cuando la población aumentó considerablemente, lo sembrado no alcanzó para alimentarla. Los gobernantes intentaron mejorar el rendimiento combinando el sistema de roza con el riego y con la preparación del terreno para un cultivo más intensivo, pero quizás esto no fue suficiente debido a que ya se había agotado la tierra y esos mecanismos no servían a corto plazo. Por ello, gran parte de la población emigró a otras regiones en el 900 d. C., y la cultura maya, que antes estaba ubicada fundamentalmente en el noreste de Guatemala, renació en la península de Yucatán, con muchas características antiguas pero también con nuevos rasgos, tomados de las culturas militaristas del altiplano central mexicano.

Sociedad

Existía una diferenciación social marcada entre el clan familiar del jefe y los restantes grupos. La sociedad maya se podría clasificar en cuatro clases: la nobleza, los sacerdotes, el pueblo y los esclavos.

Los nobles tenían privilegios que se transmitían por herencia, por lo que se preocupaban mucho por su origen familiar, y para recordarlo hacían árboles genealógicos. Fueron llamados “caciques” por los españoles; entre ellos se elegían los jefes locales.

Los sacerdotes gozaban de gran prestigio: tenían un importante papel en el gobierno y en el desarrollo de toda la cultura maya, desde la configuración y distribución urbana de los centros ceremoniales,

hasta la investigación científica. No solo eran astrólogos, sino que dominaban el sistema calendárico con sus conocimientos astronómicos y matemáticos, y con ello, también conocían los ciclos de la agricultura. Eran asimismo quienes redactaban la historia de su pueblo mediante la escritura jeroglífica, y por supuesto, se ocupaban de las ceremonias religiosas y de los sacrificios que se hacían en ofrenda a los dioses. Entre los sacerdotes existía división de tareas para su mejor desempeño.

El pueblo era, en líneas generales, muy laborioso y creativo. Trabajaba en la agricultura y en la edificación, así como también en todo otro oficio manual que fuera necesario para sustentar la vida.

Los prisioneros de guerra o los infractores a las leyes eran reducidos a la esclavitud. Los considerados culpables eran privados de su libertad hasta que pagaran por el delito cometido. Un esclavo se compraba como una mercancía. Según el investigador alemán Henri Lehmann (1814-1882), Malinche (bautizada por los españoles con el nombre de Marina), la famosa amante del conquistador Hernán Cortés que le sirvió de intérprete ante los caudillos mexicanos y facilitó su victoria, era una esclava de lengua maya.

Religión

Se conoce a través de los manuscritos o Códices, por las representaciones artísticas, por los relatos de los españoles, y por la religión actual de los pueblos mayas, que si bien adoptaron oficialmente el catolicismo, conservaron muchas de las prácticas anteriores. Además de que las tradiciones orales continuaron durante siglos, el *Popol Vuh* (libro sagrado de los mayas) había sido escrito en lengua maya-quiché, y fue traducido en el siglo XVIII por un sacerdote católico, con la ayuda de los sabios del lugar.

La religión maya concebía al ser humano en total dependencia de los dioses que regían su mundo, rigurosamente ordenado por los sacerdotes. Los sacerdotes establecían los ayunos, las oraciones y los sacrificios. Durante el Período Clásico, se ofrecían en sacrificio alimentos, animales u objetos valiosos. En el Período Posclásico aparecieron los sacrificios humanos.

Los dioses principales tenían que ver con el tiempo, con la agricultura y con el cosmos, y estaban agrupados en cuatro (o uno con cuatro características distintas) tal como se conciben los puntos cardinales. El dios más importante de los primeros tiempos, Itzmaná, dio probablemente origen al culto a Kukulcán, dios maya posclásico, y también está relacionado con Quetzacoatl, dios de los aztecas de la altiplanicie mexicana. Se lo asocia con el poder, con el agua y el fuego, y con la serpiente. Sus ayudantes eran, entre otros, los dioses de la lluvia, del maíz, de los muertos, de la luna y de la maternidad.

Ciencias

Los mayas desplegaron sus conocimientos a partir del legado cultural de la primera gran civilización de esa área, la olmeca. Fueron grandes científicos; sus especialidades fueron la matemática, la astronomía y la cronología. Los resultados de sus investigaciones se difundieron parcialmente a casi todos los pueblos mesoamericanos.

Para algunos investigadores, crearon la ciencia matemática, ya que adoptaron el número cero de los olmecas, y atribuyeron valor posicional a los signos numéricos mucho antes que las otras civilizaciones del resto del mundo. Con ese sistema, no tenían límites para escribir números: la numeración, el tiempo y el espacio celeste podían ser infinitos. Gracias a su desarrollo matemático, pudieron hacer cálculos astronómicos de gran exactitud. Su numeración era vigesimal: utilizaban 20 símbolos como números básicos, comenzando con el valor cero (como si fueran del 0 al 19, la numeración arábica que actualmente usamos va del 0 al 9).

Su calendario de 365 días se basaba en el olmeca, y era más exacto que el calendario europeo de la misma época (apenas tiene un error de unos segundos). Los meses eran de 20 días, y tenían 18 meses, más uno suplementario de cinco días para las fiestas de fin de año. Además, tenían un calendario litúrgico de 260 días, con nombres para cada día que no se repetían. Para mencionar los días en los códices, siempre se escribían los dos nombres. Gracias a su gran conocimiento astronómico, también habían confeccionado un calendario venusiano, que se regía por la posición del planeta Venus, de 584 días (lo que da un error de ¡un día cada 6000 años!). En base a los tres calendarios, tenían fechas especiales de celebración religiosa cada 52 años, que era el ciclo o “siglo” maya, en el cual comenzaban a repetirse la coincidencia de los nombres de los dos primeros calendarios, y cada 104 años, en que comenzaban nuevamente juntos los tres calendarios.

Para la astronomía, los sacerdotes mayas utilizaban tanto técnicas de observación de las estrellas a simple vista, con referencias para establecer puntos fijos, como la exploración desde observatorios astronómicos construidos en base a cálculos muy precisos. Uno de ellos es El Caracol, en Chichén Itzá, que tiene dos circunferencias concéntricas abiertas a la bóveda celeste, desde donde podían escudriñar los movimientos astrales. Describieron las posiciones del Sol, la Luna, Marte y Venus. Los movimientos de Venus se interpretaban para la determinación de guerras y sacrificios. Asimismo, concedían importancia a los eclipses y los registraban.

El conocimiento de la astronomía y su arquitectura tan precisa fueron combinados para la celebración de rituales. En los equinoccios de primavera y otoño (dos veces al año), al caer el sol se forma una “serpiente de luz” que sube a la pirámide de Chichén Itzá por la escalera.

La escritura jeroglífica que crearon todavía no se ha terminado de descifrar, pese a que están cubiertos de símbolos muros enteros, estelas y manuscritos. Se tradujeron fundamentalmente los signos relativos al cómputo del tiempo; los mayas daban mucha importancia al registro de su historia con fechas precisas. Si bien los Códices escritos antiguamente por los mayas en general fueron destruidos por los españoles (excepto unos pocos que se salvaron y muestran la grandiosidad de esa civilización), hubo algunos que pudieron ser transcritos por escribas indígenas en alfabeto latino.

La medicina fue desarrollada en base a hierbas, productos animales y minerales. Había especialidades, como los “hueseros”, los “parteros” y los “chamanes”. Los chamanes sabían tratar enfermedades complejas, psicológicas, como maleficios, miedos y “pérdida del alma”. Buscando que el problema se exteriorizara, a veces estos expertos usaban hongos alucinógenos e interpretaban el mal para poder curarlo.



Medicina maya

Arquitectura

Las principales construcciones que conocemos actualmente de esta civilización fueron los templos. Estaban asentados sobre una pirámide escalonada, con una o cuatro escaleras. Su altura promedio era de 50 metros. También construyeron palacios, sobre plataformas más bajas que las de los templos, y con más habitaciones; canchas de juego de pelota, terraplenes y caminos. En los edificios utilizaban la “bóveda maya”, que construían acercando los muros a medida que crecían en altura, hasta que el espacio superior se cerraba mediante una losa o piedra plana.

Existen más de cien centros arqueológicos de la civilización maya, diseminados en cinco países (México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador). Sobresalen varios de ellos, por diferentes aspectos. En Yucatán, Chichén Itzá (construido en el Período Clásico tardío), se destacan la ya mencionada gran pirámide de Kukulcán, El Caracol u Observatorio, y el Juego de Pelota (el más grande de Mesoamérica). También en Yucatán está la ciudad de Uxmal, con arquitectura estilo Puuc (de profusos diseños geométricos) y empinadas pirámides. Tikal es el más imponente de los centros arqueológicos mayas de Guatemala; habitaron allí unas 55.000 personas. Se destaca por sus templos y grandes pirámides ubicados dentro de la selva, con un conjunto arquitectónico de unas 3000 construcciones de piedra, entre las que resalta el Templo del Gran Jaguar; actualmente forman parte del Parque Nacional de Tikal.

Las canchas de juego de pelota

Casi todas las culturas mesoamericanas (excepto Teotihuacán) tienen canchas de juego de pelota, que son espacios en forma de “T”, con gradas a los costados y barras en los dos extremos. En ellas existían dos rampas un poco elevadas, inclinadas hacia el centro del campo de juego, donde había que hacer rebotar la pelota. En el medio de la cancha, a ambos lados, se fijaban dos aros o anillos de piedra, que en los últimos tiempos de hegemonía de las civilizaciones mesoamericanas, pasaron a ser elementos centrales en el juego.



Bajorrelieve de un jugador de juego de pelota maya

El partido constituía un ritual: simbolizaba los movimientos de los astros (los Héroes Gemelos, el Sol y la Luna) en su viaje por el “Mundo Inferior”, sobrenatural, donde luchaban el bien y el mal. Se enfrentaban dos equipos, cuyos jugadores tenían ornamentos y protecciones especiales. Los jugadores arrojaban una pelota grande y pesada de caucho macizo usando las caderas, la cintura, los pies y en ocasiones hombros y codos, sin tocarla con las manos, y se esforzaban para que picara en las rampas o pasara por los anillos. Al tener un carácter religioso, el resultado daba lugar a presagios. De acuerdo a los lugares y a las épocas, variaban las reglas: algunas canchas no tenían aros. Los guías de turismo cuentan que se sacrificaba al capitán del equipo vencedor, pero no hay testimonios históricos que ratifiquen dicha aseveración. También se jugaba a la pelota popularmente, en campos abiertos, y el vínculo entre los jugadores reforzaba las relaciones de cooperación y solidaridad entre los pobladores.

mediocres; sus innovaciones específicas parecen ser la guerra total y el sacrificio humano. Ella explica el mito afirmando que los toltecas tomaron las leyendas anteriores y las reinterpretaron a su favor. Fue un breve imperio militarista, que no dejó casi pintura, su cerámica no se destacó, pero sí su escultura, que tuvo sentido simbólico y supo transferir fuerza interior. Y transmitió estos valores a culturas más antiguas, como los mayas, que renacieron con nuevas características, o a otras nuevas, como la de los aztecas.

Las pirámides construidas en Tula eran de medianas dimensiones, con plataformas superpuestas. Tallaron en piedra esculturas de pilares cilíndricos o cuadrados, con motivos decorativos, símbolos de Quetzalcóatl y representaciones de jaguares, lobos, águilas que desgarraban un corazón, serpientes de cascabel que devoraban esqueletos. Una de las obras más sobresalientes es una cerámica con forma de fauces de pez o de serpiente, que tiene entre sus mandíbulas una cabeza humana, y que está completamente recubierta con trocitos de nácar del tamaño de una uña.

La cultura tolteca rompe con el llamado “mundo clásico” mesoamericano porque su ciudad deja de respetar el trazado en forma de red. En algunas ciudades toltecas, no aparecía ningún trazado formal, la población común vivía agrupada según las exigencias del terreno. Esa es una de las características por la cual se denomina Posclásico al período que comienza tras la caída de Teotihuacán. Además, el poder se distribuye entre más miembros: también forman parte de él los guerreros; el monopolio comercial se quiebra y los comerciantes tienen suficiente libertad como para moverse de un lugar a otro. El modelo teocrático sufre alteraciones: el poder está en manos de la fuerza, que propaga guerras y destruye ciudades –entre ellas la propia Tula, antigua capital tolteca– y difunde religiones sanguinarias.

Aztecas

Largas peregrinaciones a partir de una región llamada Aztlán o “Lugar de Garzas” hicieron que los mexicas o aztecas se establecieran en un islote del lago Texcoco, en el año 1325, por orden, según cuenta la leyenda, de su dios Huitzilopochtli. Allí fundaron su capital México-Tenochtitlán, en medio del lago que en esa época cubría el valle central de México, en la altiplanicie central mexicana. Esta tribu, nómada en un principio, se impuso implacablemente a los pueblos vecinos. Su idioma era el náhuatl. Su dominio se extendió hasta la región central y oriental de México, llegando en partes al golfo de México y a la costa del Pacífico. Pero dentro de ese territorio subsistían pueblos independientes, y la enemistad de estas poblaciones hacia los aztecas –especialmente por parte de los tlaxcaltecas– fue un factor muy importante que contribuyó a la conquista de México por los españoles, en 1520.

En cuanto a la población existente en el momento de la conquista, varían los cálculos y las cifras que mencionan los españoles: entre 4.500.000 y 22.500.000 en todo el imperio, y entre 72.000 y 300.000 personas en la capital.

Organización política

El Imperio Azteca se basaba en la triple alianza de los gobernadores de México, Texcoco y Tacuba. La primera alianza, México-Tenochtitlán, era la que dirigía la confederación azteca. A fines del siglo XV, el imperio controlaba 38 provincias, que abarcaban casi medio millón de kilómetros cuadrados, o sea la cuarta parte del actual territorio mexicano.

Si bien la extensión era muy grande, la organización del imperio no estaba bien consolidada en todos los puntos, y por eso pudo ser vencida por los españoles, que aprovecharon los flancos débiles constituidos por las poblaciones que no querían ser dominadas por los aztecas. Estos pueblos

rebeldes se aliaron con los conquistadores, sin saber que esa alianza los perjudicaría mucho más que la dominación azteca.

Poco después de la fundación de México-Tenochtitlán, los aztecas, para ganar prestigio, solicitaron a la ciudad de Colhuacán que les diera un soberano para que los gobernara, descendiente de los reyes de aquella región. Así, en 1376, se inició la etapa de consolidación del prestigio mexica en el valle del Anáhuac.



Expansión del Imperio Azteca

El gobierno estuvo, desde entonces, a cargo de un emperador o Huey Tlatoani, que debía ser elegido entre los descendientes del primer rey o pertenecer a la nobleza. Por debajo del emperador o soberano máximo estaba el Cihuacóatl, que ocupaba temporalmente el lugar del primero en las acciones de guerra, o por enfermedad o fallecimiento del monarca. Además, el Cihuacóatl presidía el Gran Tribunal y los asuntos religiosos. Los últimos emperadores fueron Moctezuma II, que murió estrangulado por los españoles en 1520; Cuitláhuac, que murió por la viruela poco después, y finalmente Cuahutémoc, que dirigió la defensa del imperio y de la ciudad de Tenochtitlán frente a los invasores españoles. Prisionero de Hernán Cortés, fue ahorcado por él y su gente en 1525, después de haber sufrido grandes tormentos, en las tierras bajas de Guatemala.

El Gran Tribunal o Consejo Supremo era consultado por el monarca ante problemas graves; estaba integrado por representantes de cada calpulli, y se encargaba generalmente de elegir funcionarios.

Sociedad

La base de la organización social era el **calpulli**, que en un principio consistía una especie de clan familiar, con autoridades civiles y religiosas propias. Cuando se fundó la ciudad, se le dio a cada calpulli un territorio, por lo que, al situarse geográficamente, el concepto “calpulli” se asimiló al de “barrio”. En cada calpulli, sus integrantes compartían los terrenos, que no eran propios sino del clan, dictaban sus propias leyes y adoraban a divinidades propias de su tradición familiar. Como ya dijimos, cada calpulli mandaba su vocero al Consejo Supremo.

En cuanto a las clases sociales, estaban los nobles (o **pipiltin**), entre los que sobresalían los señores (o **teuctli**), familiares del soberano, a menudo grandes terratenientes, que ocupaban puestos de confianza en el gobierno. En cambio, los nobles comunes ocupaban cargos de escasa importancia en la organización civil y militar del imperio.

Por debajo de ellos estaban los plebeyos (o **macehualtin**), que formaban la gran masa del pueblo, cuya obligación era pagar tributos y servicios personales a la nobleza o al gobierno.

Finalmente, los esclavos (**tlacotin**) constituían la clase más baja de la sociedad azteca. El trato era menos riguroso para el individuo que en la sociedad europea, ya que podían tener libertad individual, poseer bienes, y la condición de esclavitud no se transmitía por herencia, es decir que generalmente sus hijos eran libres. Se convertía en esclavo quien era capturado en la guerra, o quien se vendía a sí mismo o a sus propios hijos a cambio de ciertos beneficios.

Los comerciantes (o **pochtecas**) eran un estrato aparte de esta sociedad aquí descripta: tenían un culto propio a sus divinidades, instituciones especiales para ellos, ya sea para impartir justicia o gestionar la administración, no tenían la obligación de realizar trabajos personales para el Estado, y los terrenos que ocupaban eran propios. En muchos casos cumplían la función de embajadores o espías del emperador. En general, cuando se los veía en una región no dominada antes por los aztecas, era señal de que llegarían pronto las tropas dominadoras. Es por ello que su actividad era muchas veces más importante para el emperador que la de los nobles.

Por supuesto, en este Estado tan militarista, con la función de expansión y conquista, los guerreros también ocupaban un lugar muy destacado.

Economía

La base de la economía era la agricultura, y los aztecas perfeccionaron el sistema de humedad para la siembra. Esta se realizaba en un principio sobre los islotes del lago Texcoco pero cuando fue insuficiente el terreno disponible, se cultivó sobre islotes artificiales llamados chinampas. Los hacían en partes del lago poco profundas, clavándoles ramas de sauce de las cuales brotaban raíces, y fijaban el terreno en forma de cuadrado o rectángulo. Depositaban capas de tierra y lodo extraídos del fondo de los lagos hasta que sobresalían unos treinta centímetros del nivel del agua. La fertilidad y productividad de este sistema de cultivo era altísima, lo que posibilitaba la vida a una alta concentración urbana. Como mencionamos, en Teotihuacán se había utilizado anteriormente este sistema agrícola, y todavía se sigue practicando en algunos lugares de México. Cultivaban maíz, calabazas, pimientos, habas, melón, cacao, tomates, tabaco, etc. Con el cacao fabricaban el **chocolatl**, que se bebía mezclado con pimentón, no como postre sino como bebida fuerte o medicamento, por ejemplo, contra picaduras de insectos ponzoñosos. Con la fibra fermentada del maguey hacían una bebida llamada pulque. La forma de cultivo era comunal, puesto que cada calpulli tenía tierras propias para producir el sustento de todo el grupo humano.

Como en Teotihuacán, el cobro de tributos a los pueblos sometidos cumplía un papel importante para su economía, por lo cual los aztecas aplicaban la conquista militar. La organización de amplios

sistemas tributarios fortaleció la integración económica de extensos territorios y dio más poder a la clase dominante. Asimismo, el poder se fortalecía por obras de ingeniería hidráulica y de canalización de los lagos de la cuenca interna del Valle de Anáhuac: esto permitía la comunicación acuática veloz, que integraba todo el valle. En el momento de la conquista española, se calcula que en estos lagos existían por lo menos doscientas mil canoas.

El comercio se realizaba por trueque; el precio de la mercadería variaba según su escasez o abundancia. Se utilizaban semillas de cacao como valor de cambio, o para completar diferencias de precio. El comercio se realizaba en mercados locales o regionales, adonde llegaban productos de todas las regiones del Imperio. El papel de los comerciantes ya fue descrito anteriormente; a los pueblos conquistados se les imponía, además de tributo, el monopolio comercial.

Con respecto a la metalurgia, produjeron algunos avances con fines utilitarios. Trabajaban el cobre y el oro, pero no llegaron a producir bronce.

Religión

El investigador mexicano Ángel Palerm sostiene que la religión azteca, sobre todo el culto a Huitzilopochtli, expresaba una verdadera ideología imperialista. El principal dios de los aztecas les había prometido, a cambio de los sacrificios humanos que exigía, el dominio del mundo. La armonía del universo dependía de dioses que recuperaban su vigor a través de la sangre de las personas más eminentes y, en especial, de los guerreros valerosos, entregados a los dioses mediante la guerra. En algunos relatos se informa que practicaban la **antropofagia** (acto de comer carne humana) con los cuerpos sacrificados. Una de las posibles causas de este ritual es la creencia de que, consumiendo el cuerpo del guerrero valeroso, se incorporaría el espíritu de aquel, lo que aumentaría así la propia fuerza. Otra de las posibles explicaciones es que se pensaba que el sacrificado era un mensajero del dios, y que consumiéndolo se estaría más cerca de la divinidad.

Los sacrificios humanos aztecas estremecieron desde el comienzo a los españoles. Los aztecas confundieron a los primeros conquistadores con los dioses, y les enviaron todo tipo de ofrendas, incluso les sacrificaron cautivos y rociaron con su sangre la comida. La impresión que les dio esto a los recién llegados (que mataban con otra intencionalidad) hizo que difundieran en Europa el hecho de que no pasaba día sin que inmolaran por lo menos a una persona.

El sacrificio anual de mayor emotividad se realizaba en homenaje a Tezcatlipoca. Con un año de anticipación los sacerdotes elegían a un prisionero joven para representar al dios, y durante ese año lo educaban en distintas artes –por ejemplo, tocar la flauta de cerámica–, lo vestían con trajes muy bellos, y todo el mundo lo reverenciaba como si fuera la imagen viviente del dios. Cuando comenzaba el mes del sacrificio, lo casaban con cuatro vírgenes –que tenían los nombres de cuatro diosas–, y se hacían grandes fiestas. El día señalado, era acompañado por las mujeres en una embarcación por el lago hasta llegar a la isleta donde estaba el templo. Allí el prisionero se dirigía solo a la pirámide, subiendo lentamente los peldaños y quebrando las flautas de cerámica que había utilizado para adorar al dios. En la plataforma, cuatro sacerdotes lo recostaban sobre la piedra del sacrificio y le sujetaban los brazos y las piernas. Un quinto sacerdote le abría rápidamente el pecho con un cuchillo de sílice, y le arrancaba el corazón con la mano, para ofrecérselo a la divinidad. La sangre se recolectaba en un vaso sagrado, y su corazón luego se quemaba en homenaje al dios.

A veces también se ofrecía en sacrificio a hombres, en una lucha semejante a la de los gladiadores en la Roma antigua: la víctima debía combatir contra guerreros bien armados, hasta morir.



Lectura

El chocolate y el chicle: palabras provenientes del náhuatl

El idioma español que utilizamos cotidianamente para comunicarnos en América Latina y en Argentina está conformado por palabras que provienen de diferentes culturas y lenguas. Así, por ejemplo, muchas palabras son de origen árabe: “álgebra”, “albahaca”, “almohada”, “ojalá”.

Las palabras “cancha”, “pucho”, “morocho” y “chacra” son palabras de origen quechua, lengua utilizada por las culturas originarias de la región andina.

Pero también encontramos palabras que provienen de la región mesoamericana, como son las palabras de origen azteca. Muchas de ellas las utilizamos todos los días sin pensar en su origen ni de donde provienen. Entre ellas, encontramos las palabras “cacahuate” (maní), “aguacate” (palta), “tomate”, “chocolate” y “chicle”, todas ellas derivan del idioma náhuatl utilizado por varias culturas de Mesoamérica, en particular, los aztecas.

Actividad

- 1 ¿Qué palabras de origen náhuatl son utilizadas en la lengua española en México, en la actualidad?
- 2 ¿Cuáles otras palabras que usamos a diario provienen de idiomas de pueblos originarios?

Además de su dios principal Huitzilopochtli (el colibrí), los aztecas habían adoptado otros dioses de diferentes pueblos, como Tlaloc, dios olmeca de la lluvia; Quetzalcóatl (serpiente emplumada), dios de la sabiduría divina de origen tolteca, y Tezcatlipoca, uno de los dioses creadores, de origen mixteca.

Características culturales

Los aztecas tomaron de los demás pueblos mesoamericanos la base de su cultura, y, como ellos, tenían sistemas calendáricos, técnicas de ingeniería civil, escritura, elaboración e interpretación de libros históricos y rituales, artesanías y artes. Lo que los distinguía era el grado de religiosidad que los llevaba al desprecio por la vida y a la glorificación de la muerte. Esta concepción hace muy originales su escultura y su ornamentación, donde están representados los rituales en personajes de piedra. También decoraban con técnica de mosaico, formando retratos con trocitos de jade, obsidiana y otras piedras semipreciosas, incluso a veces cubriendo con ellos las esculturas. Además, hacían ornamentos con plumas, y adornaban con ellas escudos o las entretejían en mantas o ponchos para ceremonias. Esta técnica se llamaba el “arte plumaria”.

La arquitectura y la belleza de la ciudad de México-Tenochtitlán también impactaron a los españoles, cuyos cronistas la describieron asombrados. Los sitios más importantes eran el centro ceremonial, rodeado por un muro de 500 metros de lado –donde se levantaban 68 edificios que constituían el Templo Mayor con sus adoratorios y dependencias–, y la gran plaza de Tlatelolco. En este lugar se instalaba el mercado, en el que se vendían productos de comarcas lejanas.

Incas: el Tawantinsuyu

Breve historia del Imperio Incaico

Hacia el año 1200 d. C., los incas constituían una comunidad que se instaló en la región de Cusco, en el sur peruano, en un valle de la Cordillera Oriental de los Andes. En ese lugar antes se habían desarrollado diversas culturas, pero la ciudad de Cusco como capital del imperio fue fundada por los incas. Dos siglos después de que se asentaran en ese valle cercano al lago Titicaca, el Tawantinsuyu se transformó en el imperio más grande de la América indígena: se expandió hasta el territorio actual de Ecuador por el norte, hasta el río Maule (actual Chile) y lo que hoy es Mendoza por el sur, por el oeste hasta el océano Pacífico y por el este hasta la selva amazónica (sin penetrar en ella). Los incas estructuraron una administración estatal e incorporaron a numerosas etnias locales a su imperio. La relación entre el Estado y estos pueblos permitió la organización de un circuito económico y el aprovechamiento de producción especializada entre regiones ecológicas diferentes y con recursos naturales (variedades de patatas, cacaos, salinas, pastura de rebaños).

La historia de los incas se conoce en parte por las tradiciones orales (Período Legendario) y, a partir del siglo XV, por fuentes orales más directas, escritos indígenas, mestizos y españoles. La cronología de los primeros ocho soberanos incas es aproximada. El imperio, en su fase local, fue fundado por Manco Cápac, y le siguieron once o doce incas más (según se considere a Huáscar o a Atahualpa como soberanos, o a ambos).

La consolidación estatal del Tawantinsuyu fue organizada bajo el reinado de Pachacuti Inca Yupanqui (o también “Pachacútec”) quien, tras vencer a una nación enemiga (los “chancas”), inició en 1440 la expansión del imperio. Los siguientes soberanos continuaron con el ensanchamiento de sus fronteras. El Tawantinsuyu terminó, abruptamente, en 1532 d. C., año en que comenzó la conquista española en ese territorio.

El emperador Huayna Cápac gobernó mientras los españoles habían llegado a América pero no a Perú (1493-1525). Sin embargo, fue afectado por los conquistadores: murió enfermo de viruela, peste que trajeron consigo los españoles y cuyo virus llegó antes que ellos al territorio peruano. Antes de fallecer, Huayna Cápac repartió el imperio entre sus hijos Huáscar (legítimo) y Atahualpa (natural, pero su favorito), que gobernaron entre 1525 y 1532. Estos herederos lucharon entre sí para controlar todo el Tawantinsuyu, y esta pugna por el poder se convirtió en guerra civil. Huáscar tenía el apoyo del centro y sur del Tawantinsuyu, y Atahualpa contaba con la ayuda del ejército y del pueblo del norte. Los españoles aprovecharon las consecuencias de esta lucha fratricida: gracias a esta situación, encontraron el imperio debilitado y lograron destruirlo, sometiendo al pueblo incaico. Apresaron ambos guerreros, e incriminaron a Atahualpa por haber ordenado la muerte de Huáscar. Esa fue una de las acusaciones por las que asesinaron a Atahualpa en 1533, pese a que habían obtenido por parte del pueblo incaico un fabuloso “rescate” consistente en una habitación llena de artículos de oro, plata y piedras preciosas, desde el piso hasta la altura de un brazo alzado.

Cronología incaica
Imperio legendario (Fase local)
~1200 - ~1230: Manco Cápac
~1230 - ~1260: Sinchi Roca
~1260 - ~1290: Lloque Yupanqui
~1290 - ~1320: Mayta Cápac
~1320 - ~1350: Cápac Yupanqui
~1350 - ~1380: Inca Roca
~1380 - ~1400: Yáhuar Huacac
~1400 - 1438: Viracocha Inca
Imperio histórico (Fase de expansión)
1438 - 1471: Pachacuti Inca Yupanqui
1471 - 1493: Túpac Inca Yupanqui
1493 - 1525: Huayna Cápac
1525 - 1532: Huáscar / Atahualpa

Con el fin de dominar a la población del Tawantinsuyu, los españoles nombraron un inca, Toparpa, pero la gente no lo aceptó. Manco II se rebeló en 1536, y se refugió en las montañas de Vilcabamba. Allí lo sucedieron Sayri Túpac (1542), Titu Cussi (que se convirtió al cristianismo bajo el nombre de Diego de Castro) y Túpac Amaru, ajusticiado en plena juventud por el quinto virrey español, Francisco de Toledo, en 1572.

Tomando su nombre y sus principios, José Gabriel Condorcanqui se llamó Túpac Amaru II y se rebeló en contra de los españoles dos siglos más tarde, para tratar de salvar al pueblo incaico de los sacrificados trabajos que lo estaban diezmando. Por supuesto, también fue muerto de la manera más espantosa en 1781.



Lectura

Origen mítico de los incas

Hay varias leyendas que explican el origen de los incas.

Una dice que del Lago Titicaca surgió una pareja de hermanos que, a la vez, eran esposos: Manco Cápac y Mama Ocllo. Recibieron de su padre el Sol (Huiracocha, Wiracocha o Viracocha) el encargo sagrado de establecer una ciudad y un reino donde se hundiera una vara de oro que él les había dado. Tras mucho andar, se establecieron en el cerro de Huanancaura, Cusco. Manco Cápac se dedicó a enseñarles a los hombres las artes de la agricultura y la guerra, y Mama Ocllo les enseñó a las mujeres las tareas domésticas.

Otra cuenta que, desde una cueva con cuatro aberturas, salieron cuatro parejas de hermanos en dirección al Sol, a fin de conquistar una región para reinar, y lucharon contra los pueblos que se les oponían. Finalmente solo una pareja llegó hasta la región de Cusco; las demás murieron en las batallas o se convirtieron en piedra. La pareja estaba formada por Manco y su esposa Mama Ocllo, y allí, en Cusco, fundaron su imperio.

La acción de los primeros reyes se conoce mezclada con los mitos: los incas relataban oralmente las tradiciones, diciendo bajo qué reinados se había conquistado cada territorio o fundado cada ciudad. Cuentan que tuvieron que someter a una gran sublevación de un pueblo aymara ayudados por el Sol, que habría bajado a la tierra para dar consejos a un joven príncipe, quien tomó su nombre (Viracocha). Después de él se inició la expansión del imperio, con el Inca Pachacuti, que logró dominar al gran Imperio Chimú, en la costa norte de Perú.

Actividad

- 1 ¿Quién es el padre originario del que descienden todos los reyes incas?
- 2 ¿Dónde fundaron su imperio? ¿En qué país de la actualidad sucedió?
- 3 ¿Por qué los incas relataban oralmente sus tradiciones?

Organización política

La capital del Imperio Inca o **Tawantinsuyu** era Cusco (que quiere decir “Ombligo del mundo”), situada a 3400 metros de altura, que contaba en el siglo XVI con unos 300.000 habitantes. Allí residía el **Inca**, monarca absoluto que era simultáneamente el jefe civil, religioso y militar del Estado. La supremacía del emperador incaico estaba basada en el poder del Sol, a quien representaba sobre la tierra. Al tener carácter divino, se le rendía un culto especial: su vajilla era solo de oro y plata, sus vestimentas de lana de vicuña (la más fina) y usaba una diadema de plumas en la cabeza. Cuando moría era momificado y su momia se guardaba en el Templo del Sol; su esposa oficial debía ser su hermana (puesto que ella también tenía sangre sagrada) aunque podía tener otras mujeres, entre ellas las vírgenes consagradas al culto del Sol.

El Tawantinsuyu se dividía en cuatro provincias o **suyus**, como los puntos cardinales, dependientes de Cusco: el Chinchaysuyu en el Noroeste (región principal, donde se habían ubicado la mayoría de las civilizaciones andinas más importantes), el Antisuyu en el noreste/norte de Cusco, bordeando la selva; el Contisuyu en el suroeste y el Collasuyu al sureste/sur (este *suyu* era el más grande, y abarcaba el altiplano, casi toda Bolivia, mitad norte de Chile, y Noroeste de Argentina).

Cada *suyu* estaba gobernado por un **cápac** o **apo**, elegido entre los parientes del Inca. Los cuatro cápac formaban el consejo supremo del Inca, por lo cual el poder central conocía todo lo que pasaba en el imperio o Tawantinsuyu. Para hacer este control más efectivo, había en cada provincia un gobernador residente o **tucuyrico**, perteneciente a la alta nobleza, que tenía a su mando a los **curacas**, jefes de cada **ayllu** o comunidad.

Forma de dominio

Las comunicaciones estaban aseguradas por los excelentes caminos, que facilitaban la rápida circulación de la información: se extendían en forma recta, fuera como fuese la superficie del terreno, para que los **chasquis**, veloces corredores que estaban esperando en los **tambos** o postas, transportaran las noticias sin darse respiro. Es decir, el camino tenía, a intervalos regulares, puestos provistos con alimentos y gente dispuesta a realizar ese servicio. De este modo, en dos días se podía unir Cusco con la costa.

A fin de conquistar nuevos pueblos con sus territorios, se hacía primero una campaña de propaganda para que la población viera los beneficios que implicaría su incorporación al Tawantinsuyu. Si no se lograba convencerlos, se los invadía militarmente. Se les imponía, una vez vencidos, el culto al Sol (Viracocha) y el idioma oficial, el quechua o quichua. Además, los hijos de los caciques eran trasladados al Cusco, y se les daba una educación acorde a su categoría. Así los incas se aseguraban obediencia pacífica, por miedo a que tomaran venganza con sus hijos.



El Tawantinsuyu

A veces, pese a todos estos recaudos, los pueblos se levantaban, por lo que los incas trasladaban poblaciones enteras o grupos de personas a regiones alejadas del Tawantinsuyu. El pueblo, fuera de su hábitat conocido, se sentía descolocado, desarraigado, triste. Al mismo tiempo que esparcían comunidades en diferentes lugares del imperio, trasplantaban pueblos ya aculturados por los incas entre los rebeldes para que les transmitiesen su cultura. Denominaban **mitimae** a ese sistema de dispersión de poblaciones o grupos. También, el concepto de “mitimae” era un sinónimo de “extranjero” con respecto a la etnia originaria: se trataba de la persona perteneciente a una comunidad trasladada desde su lugar de origen a otra zona del imperio de los incas para cumplir distintas tareas, principalmente económicas y militares: Eran colonos enviados por el imperio. Los gobernantes aplicaban esta política de desplazar familias desde su lugar de origen a tierras lejanas con diversos objetivos: colonización de nuevos territorios, explotación de recursos no disponibles en el centro administrativo, defensa de fronteras conflictivas, etc. Cuenta el conquistador español Pedro Cieza de León que los incas trataban de que los territorios adonde los enviaban a vivir tuviesen características similares al lugar de origen, y se les proveía de viviendas, tierras y enseres necesarios. Fieles al Inca, los colonos imperiales o mitimae, eran transferidos a regiones recientemente sometidas, o eran ubicados en zonas más susceptibles de recibir ataques exteriores, para la defensa del imperio. Simultáneamente, si existía población en el lugar a ser ocupado por los mitimae, era trasladada a otra región para la producción de cultivos necesarios dentro del Tawantinsuyu. También los mitimae podían cumplir la función de controlar recursos: algunos eran ubicados, por ejemplo, en forma permanente en la selva, para tener acceso a los cocales.

Hubo pueblos que no pudieron ser dominados –como los chiriguano– porque produjeron levantamientos que pusieron en peligro la estabilidad del imperio. Por consiguiente, en las zonas de frontera los incas establecían a los mitimae protegidos en pucarás o ciudades fortificadas, que permanecían a la defensiva, sin atacar.

Organización social

El pueblo o **Hatunruna** (campesinos/artesanos) vivía en comunidades, la mayoría rurales. En ellas, la base de la organización era la familia. Solo el padre o jefe de la familia tenía derechos políticos. Él era la autoridad del hogar, por sobre la esposa y los hijos. Además, podía tener la jefatura de 5, 10, 50 o 100 familias.

Estas familias se agrupaban en general por parentesco, en las unidades sociales básicas llamadas **ayllus**. Cada ayllu tenía lazos culturales y religiosos, y compartía un territorio que incluía tierras de cultivo y de pastoreo. Sus integrantes se preocupaban por asegurar el bienestar de todos, incluidos viudas, campesinos o enfermos. Su sistema de asistencia mutua era un rasgo sobresaliente: el trabajo colectivo o comunitario permitía que las familias se ayudaran unas a otras para la siembra, la recolección, o la construcción de nuevas viviendas. Las casas se edificaban en caso de nuevos matrimonios, ya que cada pareja recibía una, y una porción de tierra que alcanzara para el sustento de los dos. Cuando nacían los niños, se aumentaba la superficie que les correspondía. Los varones no se podían casar antes de los 24 años, pero tampoco había solteros, porque se los consideraba “hombres” recién cuando se casaban. Es así que al llegar a los 24 años, en un rito anual, los jóvenes se juntaban en la plaza y elegían esposa. Debido a que familia era la base de la organización incaica, el matrimonio era muy importante, por lo que el Inca participaba de la ceremonia. El matrimonio se iniciaba en casa de los padres de la novia: el prometido vivía con ella durante un año antes de formalizar la unión definitiva, luego de lo cual ya constituían una familia.

Los artesanos especializados vivían generalmente en zonas urbanas. Algunos se trasladaban a distintos puntos del imperio donde se requiriera su oficio. Todos debían trabajar. Los preceptos

fundamentales del pueblo incaico eran: no ser mentiroso, no ser ladrón, no ser asesino, no ser haragán, no ser libertino, incluidos, como hemos visto, en la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia. Para los que infringían las leyes había castigos muy severos, dispuestos con el fin de mantener el orden social y político.

Las autoridades distribuían el trabajo basado en la reciprocidad entre los miembros del ayllu y la redistribución por parte del Estado. A unos les daban el trabajo del campo, a otros la construcción de terraplenes, a otros el mantenimiento de las rutas, o la caza de aves, o el pastoreo. La gente que trabajaba en las empresas públicas era mantenida, junto con sus familias, por el Estado.

Asimismo recibían sostén del Estado las familias cuyo jefe servía en el ejército. El servicio militar era obligatorio, ya que para mantener un imperio tan extenso se requería un ejército numeroso y bien disciplinado. Sus armas eran arcos y flechas, propulsores, hachas de bronce, rompecabezas de madera, bronce o piedra. Los guerreros usaban casco y se protegían con corazas de algodón muy apretado.

Los cargos políticos y militares más importantes eran ocupados por los **nobles**, que en general eran familiares de los incas, aunque también se incluía en la nobleza a quienes se destacaran por sus servicios. Asimismo se consideraba nobles a los antiguos jefes de las naciones sometidas, y a sus familias, pero –por razones de seguridad– jamás se les otorgaban puestos políticos. Los nobles mostraban su condición con adornos en las orejas que estiraban mucho sus lóbulos, por lo que se les decía “orejones”. Uno de los privilegios que tenían los nobles y los curacas (llamados “caciques” por los españoles) es que podían tener varias mujeres. La gente común debía ser monogámica.

Entre la gente que no hacía trabajos manuales, y que gozaba de gran prestigio, estaban los **sacerdotes** (el Sumo Sacerdote era el Inca) que cumplían tareas específicas: eran adivinos, hipnotizadores, sacrificadores; y los **amautas** o sabios, o maestros, que eran los encargados de enseñarles las tradiciones y la historia incaica a los jóvenes nobles.

Los nobles estaban auxiliados por los **yanas** (denominados “yanaconas” por los españoles), gente a su servicio que debía protegerlos, y que también trabajaban para el Estado administrando las tierras del Templo del Sol y los almacenes que había en distintos puntos del Tawantinsuyu. Los yanas eran servidores perpetuos, desvinculados de su ayllu, y trasladados a grandes distancias de su lugar de origen. No eran muy numerosos. La conquista española multiplicó el número de yanaconas empleados en el servicio personal.

Economía andina

La estructura de la economía andina se caracterizaba por su organización vertical.

La producción agrícola variaba según la altura, y se complementaba con los recursos que provenían de diversos puntos del imperio. El abastecimiento de bienes dentro del Tawantinsuyu se garantizaba por medio de prestaciones rotativas de trabajo (denominadas **mita** o turno, que tenía una duración en tiempo limitada) y del tributo.

Todas las tierras, ubicadas en distintos pisos ecológicos (sierra, costa y montaña), se dividían en:

- tierras del Sol,
- tierras del Inca, y
- tierras de las comunidades (ayllus).

La relación establecida entre el Estado Inca y las etnias conquistadas se basaba justamente en la distribución tripartita de las tierras. Los trabajadores concurrían comunitariamente a las tierras del Inca y de la Iglesia, para cultivarlas al ritmo de las danzas y los cantos religiosos.

Por ejemplo, la etnia aymara, ubicada en la actual Bolivia, en torno a lago Titicaca, conformaba una serie de reinos que fueron incorporados al Estado Inca, como región del Collasuyu (entre ellos, los canas, canchis, y lupagas). Estos pueblos vivían en las zonas altas, en la Puna –donde se cultivaban unas 700 variedades de papas– y tenían una economía pastoril con llamas y alpacas. Pagaban al Inca tributos en productos textiles. Además, los aymaras proveían de hombres al ejército incaico.

Los incas no conocían la moneda. Todos los intercambios y las relaciones económicas estaban basadas en dos principios: por un lado, la reciprocidad o ayuda mutua comunitaria entre los miembros de los ayllus, y por otro lado, la redistribución, función del Estado, que permitía centralizar y almacenar recursos de distintas regiones.

En la mita los miembros de los ayllus trabajaban en las obras públicas (construcción de caminos, puentes, y templos), eran reclutados por el Estado según las necesidades y durante un lapso determinado, y en todos los casos, los mitayos junto con sus familias eran mantenidos por el Inca.

También, algunas comunidades entregaban al Inca un tributo textil, la materia prima (lana de llama y algodón) era suministrada por el Estado y los tejidos se almacenaban.



Lectura

Las tierras del Inca

“Consideremos las tierras llamadas del Inca. Entre ellas es preciso distinguir tres categorías diferentes. Las tierras de la primera categoría se cultivan en común, como hemos visto, por los miembros del ayllu, y su producto es almacenado para las necesidades del Estado. Las tierras de la segunda categoría pertenecen colectivamente a las panacas, es decir, a los linajes de origen real. Por último, las tierras de la tercera categoría son propiedad del Inca en un sentido individual. Así como en el valle de Chíncha, algunas tierras son llamadas del primer Inca, del segundo, etc., cerca del Cusco, ciertas tierras particularmente extensas pertenecen a las momias de los emperadores; no son cultivadas por tributarios (cuyo tiempo de trabajo está limitado en el año) sino por servidores perpetuos, los yanac. Su producto asegura, además de la subsistencia de estos últimos, el culto del Inca muerto y el mantenimiento de sus descendientes. Paralelamente, los curacas poseen tierras particulares”.

Fuente: Nathan Wachtel, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*

Actividad

- 1 Con ayuda de Google Maps, en un mapa de América del Sur, localicen los territorios que abarcó la civilización incaica.
- 2 ¿Qué países actuales comprenden esos territorios? Especifiquen qué parte del territorio chileno actual formó parte del Imperio Inca.
- 3 Ubiquen en el mapa la ciudad del Cusco.
- 4 Considerando que el Cusco era la capital del imperio y que todos los caminos confluían en esta ciudad, reflexionen: ¿qué importancia tenía la ciudad para que el Inca pudiese gobernar su imperio?

Recursos económicos

Entre los incas, la unidad de producción era el ayllu, donde existían tierras comunales y otras que se distribuían según las necesidades de cada familia. Las tierras de pastoreo estaban destinadas a la cría de llamas y alpacas. Además, obtenían lana de una especie no domesticada: la vicuña, y carne del guanaco. Pese a no domesticarlos, cuidaban mucho su reproducción, no cazaban indiscriminadamente. Para cortarles la lana, por ejemplo, los atraían mediante una cría atada que llamaba a su madre, los enlazaban y los esquilaban. El uso que hacían de los otros animales era completo: la llama, además de ser utilizada como animal de carga, proporcionaba carne fresca con la que luego elaboraban carne seca salada o **charqui**; pieles para la confección de calzado, bolsas, etc.; huesos para enseres domésticos (peines, agujas, entre otros). Los excrementos eran utilizados como combustible y, lo más importante, la lana para los tejidos. En general los habitantes que vivían en las zonas más altas se ocupaban de la ganadería.

Las tierras destinadas al cultivo se trabajaban en parcelas que se distribuían muy bien de acuerdo con la productividad del terreno, que podía ser más fértil o más rocoso, estar más alto o más bajo. En las laderas de las montañas, se aprovechaba el terreno cultivando en forma de terrazas o grandes escalones, que preparaban haciendo terraplenes y rellenando con tierra fértil, y cada planta se cultivaba en el piso ecológico adecuado. En los escalones más altos se sembraba papa, que se consumía fresca o en **chuño** (papa deshidratada mediante heladas, que se convertía en harina y duraba años). El maíz se cultivaba en las terrazas más bajas o en los valles. Se podía consumir fresco como choclo, y con él también se fabricaba bebida o se producía harina. Tenían más de cincuenta especies de plantas cultivadas: calabazas, pimientos, porotos, batatas, mandioca, maní, tomates, algodón. A fin de que cada familia tuviera una producción variada, se le otorgaba una parcela cultivable en sitios de diferentes alturas.

Para el riego artificial se construían acequias, canales y represas. Como hemos visto, las grandes civilizaciones americanas, para poder mantener grandes núcleos poblacionales, combinaban el sistema de cultivo por terrazas con el de riego. Por supuesto, el mantenimiento de tales sistemas llevaba tiempo y mano de obra, que había en cantidad. Cuando llegaron los españoles y obligaron a los indios a trabajar en otras tareas –por ejemplo, en las minas– estos sistemas de cultivo se descuidaron y cayó la productividad, además de que no se podía sembrar tanta superficie como antes. Los españoles despreciaron el uso de la **chaquitajlla** o palo sembrador que usaban los incas, y para hacer más rápido trataron de imponer el uso del arado. El arado remueve más tierra de la necesaria, y la tierra libre queda sometida a la erosión del viento, que desgasta y empobrece la zona de cultivo. Por todas estas razones el pueblo comenzó a estar mal alimentado y a ser atacado por enfermedades antes desconocidas.



Túnica inca



Terrazas de cultivo incas



Lectura

Ecología y medioambiente: la agricultura incaica

El imperio incaico fue un espectacular ejemplo de eficiencia en el manejo de la tierra y en el respeto al equilibrio ecológico de la región (...) Se pueden ver aún las terrazas de cultivo, construidas como largos y angostos peldaños en los faldeos de las montañas, sostenidos por piedras que retenían la tierra fértil. Las terrazas cumplían la función de distribuir regularmente la humedad. Allí el agua de lluvia iba filtrándose lentamente desde los niveles superiores a los inferiores, utilizándose plenamente la escasa cantidad de líquido disponible. En las áreas más lluviosas y en las de mayor pendiente, las terrazas permitían evitar la erosión, al impedir que el escurrimiento superficial del agua de lluvia arrastrara las partículas del suelo. También facilitaron el aprovechamiento de los diversos pisos ecológicos.

Pero las terrazas no eran solamente defensivas, sino que constituían la base de un trabajo posterior. Ese espacio se rellenaba con tierra traída de zonas más bajas y se abonaba con suelos lacustres y algas, lo que significaba un acto de verdadera construcción del suelo agrícola.

El suelo de las terrazas se mezclaba con guano, el excremento de aves marinas acumulado en las islas y costas. Este recurso era cuidadosamente administrado, porque de él dependía en buena medida la alimentación de la población (...)

Se practicaba regularmente el barbecho, es decir, el descanso del suelo para permitirle recuperar su fertilidad en forma natural. En la costa y los valles fertilizaban con cabezas de pescado, que enterraban con semillas de maíz en su interior. Para este cultivo también utilizaron excrementos humanos secados al sol y pulverizados. En el esfuerzo por alimentar a una población en crecimiento, no hubo recurso que dejara de utilizarse.

Había muy poco suelo que fuera naturalmente apto para el cultivo y había que construirlo metro a metro. Su explotación no hubiera sido posible sin riego, porque la mayor parte de la zona andina es árida o semiárida. Había que ir a buscar el agua a las nacientes de los arroyos y encauzarla mediante una red de canales. (...) A veces, al cruzar un valle, era necesario sostener el canal sobre columnas para que el nivel del agua no perdiese altura, construyéndose acueductos similares a los romanos.

Fuente: Antonio Brailovsky, Dina Foguelman; *Memoria verde*

Actividad

Para conocer un poco más sobre la cultura incaica, busquen alguna receta de un plato típico de Cusco y compártanla con el resto de la clase. ¿Qué ingredientes de la receta se encuentran entre los cultivados en la región?

Características sobresalientes de su cultura

La forma de trabajar la piedra en arquitectura fue tomada probablemente de Tiahuanaco, pero se perfeccionó el pulido de la piedra en las uniones de tal manera que las construcciones se volvían antisísmicas sin usar cemento ni argamasa. El levantado de los muros no se hacía a plomo, sino con inclinación hacia el centro de la construcción, como si desafiaran a la ley de gravedad; esto contribuía también a la solidez de los edificios. Las ciudades, instaladas en general en terrenos con pendiente, están llenas de escalinatas, y tienen veredas o calles empedradas. Pese a estar en lo alto, les llegaba el agua gracias a la construcción de sistemas hidráulicos constituidos por canales de piedra, cubiertos con losas para que el agua no se ensuciara. A simple vista, parecía que el agua desafiaba las leyes de la física, porque aparentemente llegaba de zonas más bajas, pero en realidad provenía de las montañas más altas y alejadas. Así, el agua llenaba las grandes fuentes de piedra tallada y las acequias. Sin elementos mecánicos, con conocimientos de la física hidráulica y mucho trabajo y planificación, surtían de agua a ciudades que estaban situadas en las alturas.

Las casas del pueblo se diferenciaban de los palacios de los incas y de la nobleza porque las piedras de sus paredes eran más pequeñas e irregulares, y a veces tenían argamasa que las unía. Eran rectangulares, y con techo a dos aguas, generalmente de paja dispuesta sobre un armazón de vigas de madera. Las aberturas (puertas y ventanas), tenían forma trapezoidal.

Entre los templos sobresale el Koricancha o Templo del Sol en Cusco, que posee varios recintos donde se adoraba a la luna, las estrellas, el rayo, el arco iris y el sol. Según cuentan los cronistas, la capilla del sol estaba recubierta por láminas de oro puro trabajadas. El templo tiene terrazas escalonadas que llegaban hasta el río, donde se cuidaban los famosos “Jardines del Koricancha”, según narra el Inca Garcilaso de la Vega.

Los españoles derrumbaron los templos y las grandiosas construcciones de los incas hasta una altura aproximada de dos metros, y utilizaron esas piedras como cimientos y para construir iglesias católicas y casas para la nobleza colonial. Sobre el Koricancha, por ejemplo, están la Iglesia y el Convento de Santo Domingo. Es notable que, cuando ocurrieron tremendos temblores de tierra en Cusco, muchos edificios se derrumbaron, mientras que la construcción incaica permaneció intacta. La parte edificada por los españoles debió ser reconstruida.

Fue muy importante el descubrimiento, en 1911, de Machu Picchu, una ciudad pequeña en comparación con Cusco, que probablemente sirvió de refugio a los incas tras la conquista española y que debió ser seguramente abandonada cuando estos se acercaban, aunque los conquistadores nunca la hallaron. Recién a partir de ese año pudo comenzar a conocerse la forma de las viviendas (cuadrangulares o trapezoidales, con techo de paja), los baños, el observatorio, el Intihuatana o reloj solar, etc. Los acueductos, después de tantos siglos, podrían seguir transportando el agua si no fuera porque su curso ha sido desviado para surtir de agua al famoso hotel internacional que hoy se encuentra cerca de este centro arqueológico.

La obra de ingeniería en construcción de puentes y caminos es un rasgo sobresaliente del pueblo incaico. Ya dijimos lo importante que era la comunicación en el Tawantinsuyu, y que los caminos debían ser lo más rectos posibles. Es por eso que se construyeron puentes y caminos empedrados aún en los lugares más inaccesibles: a esta vía de comunicación se la llamó “Camino del Inca”. El Camino del Inca, que unía el Norte argentino con Perú atravesando la Quebrada de Humahuaca hasta Tucumán, fue utilizado luego por los españoles. Los puentes podían ser colgantes o de piedra, dependiendo de la zona que se debiera atravesar.

En cuanto a la producción artística, sus creaciones fueron bellas pero no originales, ya que tomaron sus conocimientos de los pueblos andinos preclásicos y clásicos, y no pudieron superar la perfección

mochica en cerámica o la nazquense en tejidos. Incluso, la gran producción y la expansión de dichas técnicas por todo el imperio, que tuvo gran importancia cultural, volvió menos creativas y más rígidas las formas.

Existían especialistas para tareas específicas como la metalurgia, la producción de tapices, etc. Su calendario lunar, agrícola, era de origen andino con agregados incaicos. No idearon una escritura en la región andina, salvo el registro por medio del ya mencionado quipu, que consistía en cordeles anudados de colores, que servían para la contabilidad o como registro de fechas para los relatos históricos. El contador era el que lo dominaba por completo, y quien registraba mediante el quipu todo lo que pasaba en el Tawantinsuyu.

Aunque hubo médicos en distintas regiones, de la medicina se ocupaba muy especialmente un grupo étnico minoritario, los **callawayas**. Ellos vivían en una región aislada de clima de alta montaña tropical, y no solo cumplían el papel de médicos itinerantes, obtenían yerbas medicinales y elaboraban los medicamentos, sino que también eran asesores y dignatarios de los incas. Tenían aproximadamente unos 800 remedios, entre los que se hallaban drogas similares a la aspirina, la quinina y la penicilina. Curaban, por supuesto, las enfermedades conocidas por ellos. No pudieron hacer nada cuando los españoles –antes aún que comenzara la conquista en Perú– los contagiaron de viruela y sarampión, llegando a morir el mismo Inca Huayna Cápac y 20.000 pobladores antes de que los españoles llegaran a Perú, en 1532.

Religión

Al ser el Inca el Sacerdote Supremo, la religión estaba al servicio del Estado. El dios creador y héroe cultural es Viracocha. Además tienen otros dioses, como Inti (el sol), la luna, las estrellas, el trueno, la tierra, el mar, las rocas, las montañas, etc. En realidad, cuando se conquistaba una región se imponía el culto a Viracocha, pero también el imperio adoptaba la divinidad principal del pueblo sometido como un dios menor.



Lectura

• El último puente inca se esconde en los Andes de Perú

National Geographic, 11/3/2019

Cada mes de junio, en un rincón de los Andes peruanos, cuatro comunidades quechuas renuevan el Q'eswachaka, un vestigio viviente de cinco siglos de antigüedad.

A más de 3700 metros de altitud la respiración se vuelve dificultosa y el dolor de cabeza, persistente. Un grupo de mujeres del lugar nos ofrece el chacchado ("mascado" en quechua) de hojas de coca, una planta con propiedades analgésicas. Ellas se sirven de su planta sagrada, poseedora de múltiples virtudes, para calmar el hambre poco antes del mediodía. Están rodeadas de haces de q'oya, una fibra vegetal obtenida de una planta autóctona con la que trenzan largas sogas que los hombres instalan a continuación en cada uno de los dos extremos de la garganta. A poco más de una decena de metros por encima de las límpidas aguas del río Apurímac, tensan seis gruesas cuerdas durante horas a ambos lados del desfiladero. De estas, cuatro son las matrices y servirán como soporte, y dos, como barandas. Al